

La leche

PREVIENE ENFERMEDADES

materna

FAVORECE EL CRECIMIENTO Y DESARROLLO

es el mejor

CREA VÍNCULOS PROFUNDOS ENTRE MADRE E HIJO

alimento

ES INOCUA EN CUALQUIER CIRCUNSTANCIA

para el niño,

BRINDA EXACTAMENTE LO QUE EL NIÑO NECESITA

y no tiene

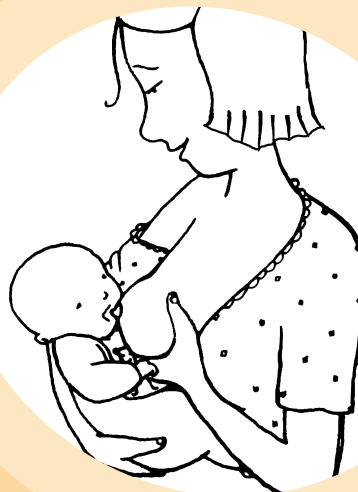
SALVA VIDAS DE MADRES Y NIÑOS

sustituto.



lactancia materna

**LOS
LACTANTES
POR ENCIMA
DE LOS
NEGOCIOS**



unicef 

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

LOS LACTANTES POR ENCIMA DE LOS NEGOCIOS

Reverendo Simon Barrington-Ward

Los beneficios del amamantamiento para los lactantes de todo el mundo son incontestables. Pero en el caso de los bebés de las naciones en desarrollo, la lactancia natural debe ser una práctica imperativa, ya que su supervivencia depende de las propiedades inmunológicas de la leche materna. Para ellos, los sucedáneos no son solamente inferiores, sino que pueden provocarles enfermedades o incluso la muerte. Las familias pobres preparan con frecuencia un sucedáneo sobrediluido y caro. Sin embargo, pese a los llamamientos de la comunidad internacional y la existencia de un código de prácticas desde hace 16 años, las compañías continúan comercializando sus productos de forma deshonesta en los países en desarrollo. Ha llegado la hora de que pongan fin a estas prácticas.



No todos los milagros resisten la prueba del escrutinio científico, pero la leche materna lo ha logrado, pues es sin duda uno de los medios más eficaces para salvar vidas. El más complejo análisis científico ha necesitado un largo período de tiempo para comprobar algo que las madres y las parteras han sabido toda la vida: que la lactancia materna es el mejor alimento para los lactantes.

El Reverendo Simon Barrington-Ward, Obispo de Coventry, ocupó hasta fecha reciente la presidencia del Comité de Asuntos Internacionales y Desarrollo del Sínodo General de la Iglesia Anglicana y representó a la Iglesia Anglicana en el Grupo Interinstitucional de Supervisión de la Lactancia Natural. El Obispo Barrington-Ward es miembro de la Cámara de los Lores y fue Secretario General de la Church Mission Society. Este comentario ha sido escrito a título personal.

La leche materna es una sustancia "viva" e increíblemente compleja, que contiene todos los nutrientes vitales para la alimentación, así como los factores de crecimiento que contribuyen al desarrollo de los tejidos y de los anticuerpos necesarios para detener las infecciones. Siempre está a la temperatura adecuada, no requiere mezcla, esterilización o equipo, y es inocua independientemente de la calidad y disponibilidad de agua. Su composición cambia entre una toma y otra, e incluso durante el amamantamiento, y la cantidad es regulada por la respuesta hormonal de la madre a las necesidades del lactante. La lactancia natural estimula los lazos entre la madre y el lactante y a su vez previene la concepción.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) recomiendan alimentar exclusivamente a los lactantes con leche materna –ni siquiera con agua– durante los seis primeros meses de vida.

Se estima que, a escala mundial, la reducción de la alimentación con preparaciones para lactantes y la mejora de las prácticas de la lactancia natural podría salvar a un millón y medio de niños al año. Así pues, ¿por qué se amamanta exclusivamente con pecho a sólo un 44% de los bebés del mundo en desarrollo (e incluso una proporción menor en los países industrializados)? Una de las posibles respuestas tiene que ver con la incesante promoción de sucedáneos de la leche materna. No es casual que los niveles de lactancia natural sean altos en países como Burundi y Rwanda, donde apenas hay campañas de comercialización.

Estoy firmemente convencido de que la promoción constante practicada por las compañías productoras de preparaciones para lactantes es deshonesto y

vulnera el Código Internacional de Comercialización de Sucedáneos de la Leche Materna, que ellas mismas suscribieron. De hecho, tales compañías también contribuyeron a la redacción del Código, que persigue la protección de la lactancia natural como “un medio inigualable de proporcionar el alimento ideal para el sano crecimiento y desarrollo de los lactantes”.

La Asamblea Mundial de la Salud adoptó el Código en 1981 y lo recomendó a todos los Estados miembros, instando a los gobiernos a adaptar las normas del Código a la legislación nacional a fin de garantizar que los sucedáneos de la leche materna no sean comercializados o distribuidos de tal modo que obstaculicen la protección, promoción y apoyo de la lactancia natural.

Durante todo este tiempo, la industria ha venido insistiendo en que disponía de las necesarias medidas de “autocontrol” para garantizar que las compañías observaran las disposiciones del Código. La Red de Acción Internacional sobre Alimentos para Lactantes, una organización no gubernamental, sospechó todo lo contrario y se dispuso de manera concienzuda a recoger pruebas para demostrarlo. Las violaciones del Código acumuladas fueron suficientes para justificar el boicoteo de los consumidores a las compañías productoras de preparaciones para lactantes.

A partir de las pruebas aportadas por la Red de Acción y dando muestras de buena fe para ser ecuanimes, los grupos que impusieron el boicoteo lo han ido aplicando de forma discontinua a lo largo de los últimos años. En la actualidad, diversos grupos religiosos y de consumidores, y organizaciones empresariales y sindicales, apoyan el boicoteo en 17 países como respuesta a las pruebas aportadas por la Red de Acción.

No obstante, en lugar de rectificar las deshonestas prácticas comerciales, el grupo de presión de los fabricantes de preparaciones para lactantes ha tergiversado

deliberadamente las normas del Código. Pese a la mención expresa en su título de la palabra “internacional”, los fabricantes insisten en que el Código rige exclusivamente en los países en desarrollo. Asimismo, han tratado de desacreditar de forma reiterada las pruebas recogidas por la Red de Acción, en particular entre los gobiernos y los organismos de las Naciones Unidas.

Vulneración del Código

En 1994, la Iglesia Anglicana hizo un llamamiento a favor de una tregua en la amarga confrontación entre los fabricantes y la Red de Acción. La Iglesia suspendió su apoyo al boicoteo a la vez que promovía una investigación independiente y ponderada sobre las prácticas de comercialización de preparaciones para lactantes.

A fin de obtener esta información, contribuimos a la creación conjunta del Grupo Interinstitucional de Supervisión de la Lactancia Materna, formado por 27 organizaciones entre las cuales se encuentran Christian Aid, OXFAM, Save the Children y el Comité Nacional del Reino Unido para el UNICEF. Contamos ya con nuevas pruebas presentadas en un informe titulado Vulneración del Código, el cual demuestra que 32 compañías, entre ellas Gerber, Mead Johnson, Nestlé, Nutricia y Wyeth, han vulnerado reiteradamente el Código.

El informe contiene un estudio realizado entre agosto y octubre de 1996 en Bangladesh, Polonia, Sudáfrica y Tailandia. En cada uno de estos países, se entrevistó a 800 mujeres embarazadas y madres recientes, así como a 120 trabajadores sanitarios en 40 instituciones de salud. Los resultados muestran que entre otras violaciones del Código, las compañías productoras han distribuido información y folletos de propaganda comercial sobre preparaciones para lactantes y han regalado muestras a los hospitales maternos y

a las propias madres, en una elevada proporción que alcanzaba a 1 de cada 12 madres encuestadas en Polonia y a 1 de cada 4 en Tailandia.

Las muestras gratuitas, especialmente las distribuidas por los profesionales sanitarios, constituyen una forma particularmente perniciosa de promoción.

Una madre puede cambiar fácilmente de amamantar a dar el biberón, pero hacerlo a la inversa es una cuestión muy distinta.

Tras haber sido alimentado con muestras gratuitas de preparaciones para lactantes, incluso durante sólo unos cuantos días, el bebé acostumbrado a una tetina artificial rehúsa aceptar el pecho.

Mientras que el lactante toma la preparación, la producción de leche de la madre se va reduciendo.

A partir de ese momento, la preocupada madre tiene en sus brazos un bebé inquieto y hambriento, y está convencida de que debe dejar de amamantarlo y utilizar el biberón durante el período de lactancia. Sólo en escasas ocasiones, las mujeres reciben explicaciones sobre tales problemas —y sus posibles soluciones— cuando ponen en sus manos “regalos” con preparaciones para lactantes.

Si además, “el regalo” procede de un médico o una enfermera lleva implícito el sello de legitimación de la profesión sanitaria.

La industria ha protestado diciendo que el estudio del Grupo Interinstitucional de Supervisión de la Lactancia Materna está sesgado y carece de base científica. Estas quejas son ridículas. El estudio ha sido supervisado en cada país por coordinadores independientes, y las numerosas organizaciones promotoras no hubiesen continuado prestando su apoyo sin la firme

garantía de que se han utilizado rigurosos procedimientos de investigación.

La Iglesia Anglicana suspendió su apoyo al boicoteo como un acto de buena fe mientras el estudio se llevaba a cabo. Las críticas que ha realizado la industria revelan claramente que las multinacionales no van a reconocer sus propias prácticas deshonestas en países que ofrecen prometedoros mercados comerciales. Creo que está claro que la única forma de poner fin a estas prácticas es denunciando los intereses comerciales que las promueven.

Con el fin de concentrar su efectividad, el boicoteo de los consumidores ha concentrado su acción en la compañía Nestlé. Pero esto no significa que las otras compañías tengan buenas intenciones y realicen acciones benignas, sino más bien todo lo contrario. Desempeñan el mismo tipo de negocio desde la sombra, mientras los focos se proyectan sobre Nestlé. Estoy seguro de que si el Grupo Interinstitucional tuviera recursos suficientes para investigar en más países encontraríamos muchas más compañías que violan el Código.

Todas estas violaciones no son inocentes pues responden a una actitud deliberada. Las compañías tienen la obligación moral de respetar el Código, pero en lugar de ello lo consideran como algo que pueden eludir con completa impunidad hasta que son denunciadas. Cuentan con el hecho de que los países en desarrollo no tienen los recursos necesarios para vigilar a las compañías. El informe Vulneración del Código es nuestra respuesta ante este desafío implícito, y confío que sirva para advertir a los fabricantes que estos países cuentan con aliados en su esfuerzo por demostrar que los lactantes son más importantes que los negocios.

El cuerpo como máquina

Los insidiosos esfuerzos de las compañías productoras para sustituir un alimento completo, inocuo y na-

tural por un producto manufacturado es una continuación de una prolongada campaña iniciada durante la Revolución Industrial, e inspirada en la filosofía mecanicista que considera al cuerpo humano como una máquina que puede ponerse en funcionamiento de una manera racional.

El primer sucedáneo de la leche materna fue vendido a mediados del decenio de 1860, y poco después Henri Nestlé, un químico que trabajaba en Frankfurt, empezó a distribuir sus productos en el mercado. Una mezcla de harina y leche de vaca en una “proporción científica correcta”, dijo en 1867, permite obtener un “alimento que aporta todo lo que puede necesitarse”. Pero Nestlé estaba equivocado, como muchas otras personas que promovieron supuestas técnicas “científicas”, tales como la sangría.

Tras la segunda guerra mundial la tendencia hacia la utilización de las preparaciones para lactantes se convirtió en un fenómeno epidémico en los países industrializados, que se ha ido extendiendo a las zonas de rápida urbanización del mundo en desarrollo.

Pese a sus pretensiones, la industria nunca ha desarrollado un producto equiparable a la leche materna. En realidad, el logro más importante del desarrollo industrial en esta esfera ha sido probar que el organismo de las mujeres conoce mucho mejor que cualquier fabricante qué alimento deben dar a sus bebés, y en qué momento.

Sin duda, los efectos de una inadecuada alimentación para lactantes son muchísimo mayores en los países en desarrollo. La contaminación de los biberones y la falta de agua potable para mezclar la preparación son las principales causas de mortalidad entre los lactantes alimentados con sucedáneos de la leche materna; otra razón importante es que las familias no pueden adquirir una cantidad adecuada de preparación para los lactantes y se ven forzadas a diluirla excesivamente.

En comparación con los lactantes que son exclusivamente amamantados, los que se alimentan con leche maternizada tienen un riesgo diez veces mayor de contraer infecciones bacterianas que requieren hospitalización, cuatro veces mayor de contraer meningitis y tres a cuatro veces mayor de desarrollar infecciones del oído medio y gastroenteritis.

Sin embargo, el riesgo no se circunscribe sólo al mundo en desarrollo. En lo relativo a las enfermedades crónicas, los lactantes alimentados con leche maternizada en los países industrializados han incrementado sus niveles de asma, alergias, eczema, diabetes y colitis ulcerativa, y tienen un riesgo cinco a ocho veces mayor de contraer linfomas durante su infancia.

Los niños que no son amamantados obtienen resultados más bajos en las pruebas de desarrollo mental y su visión es menos aguda.

Todas estas circunstancias se han mencionado en la literatura científica.

Nadie desea imponer la lactancia natural a las madres. Cuando las mujeres disponen de suficientes recursos para adquirir una cantidad suficiente de preparaciones para lactantes, agua potable y combustible para esterilizar los biberones y las tetinas sintéticas, la leche maternizada puede ser una alternativa apropiada para aquellas madres que no desean amamantar. La fórmula no es, desde luego, la elección óptima y debería advertirse a las madres de esto. Francamente, me pregunto en qué medida se realiza una verdadera “elección” cuando los médicos, las madres y el resto de la sociedad se ven abrumados con mensajes erróneos sobre la lactancia natural, tanto de forma sutil como por medios abiertamente explícitos.

Algunas madres no pueden amamantar, pero habría un número aún menor si todas las madres recibieran ayuda al comienzo de

la lactancia inmediatamente después del parto, en lugar de disponer de un biberón listo para dárselo a su bebé.

La industria, junto con muchos grupos de mujeres, sostiene que la preparación para lactantes libera a la mujer que trabaja fuera del hogar de las ataduras de la lactancia natural. Según ellos, esta es la razón de que la alimentación con biberón se haya extendido conjuntamente con la urbanización.

Pero la alimentación con biberón, ¿es realmente más conveniente que la lactancia natural? ¿Es más fácil de comprar, preparar, acarrear, refrigerar y calentar una preparación para lactantes? Los inconvenientes de la lactancia natural deberían ponderarse en relación con el posterior inconveniente de tener que permanecer en casa después del trabajo para cuidar a los niños alimentados con leche maternizada, quienes –según demuestra la evidencia estadística– son más propensos a caer enfermos que los niños amamantados.

Es indudable que los empleadores necesitan hacer algo más a favor de las madres lactantes y sería conveniente apoyar sus acciones mediante políticas de apoyo gubernamentales. Medidas tales como los permisos de maternidad remunerados, la atención infantil de alta calidad en el lugar de trabajo o en su proximidad y medios adecuados para extraer y almacenar la leche materna, serían un gran estímulo para que las madres trabajadoras iniciaran la lactancia natural y mantuvieran su continuidad tras retornar al trabajo. Habida cuenta de sus efectos benéficos para la salud de los niños lactantes, resulta conveniente para los empleadores apoyar esta práctica aunque sólo sea para reducir el ausentismo laboral.

A menudo, las personas de los países pobres reciben a través de la publicidad el mensaje de que la alimentación con biberón es un signo de modernidad. Tras mi estancia en Nigeria y haber viajado por la mayor parte de África y Asia, puedo informar que los fabricantes de preparaciones para lactantes utilizan habitualmente imágenes de médicos blancos rodeados

de bebés negros o asiáticos en la promoción de su producto, como el modo más moderno y saludable del “mundo desarrollado”, para la crianza de un bebé. Se trata de un potente y persuasivo mensaje, que transmite imágenes de modernización.

El costo real del biberón

El precio de la alimentación con biberón es una cuestión que concierne tanto a los rigurosos ministros de finanzas como a las familias. De China a Haití y Zambia, cuando los países en desarrollo importan sucedáneos de la leche materna, a su vez están exportando sus escasas divisas que necesitan desesperadamente para otras prioridades vitales. Además de esto, se emplean preciosos fondos en la atención de salud para combatir enfermedades provocadas por la alimentación con preparaciones artificiales.

Si el 51% de las madres indias que amamantan exclusivamente a sus bebés dejaran de hacerlo y sustituyeran la leche materna con preparaciones para lactantes se incurriría en un costo cerca de 2.300 millones de dólares. En Indonesia, un estudio realizado en los años ochenta calculó que las madres producían anualmente más de 1.000 millones de litros de leche materna; una cantidad equivalente de leche maternizada costaría 400 millones de dólares.

Asimismo, se estimó que el ahorro conseguido por la reducción de los costos sanitarios y la disminución de las tasas de fecundidad relacionadas con la lactancia natural suponían otros 120 millones de dólares. En Haití, con una tasa de lactancia natural exclusiva de sólo el 3%, la preparación para lactantes cuesta 10 dólares a la semana, lo que supone más del doble del ingreso medio habitual.

Por esto se produce una situación tan desastrosa cuando cesan de recibirse las muestras gratuitas de preparaciones para lactantes y la madre comprueba

que su leche ha disminuido. Para aquellas madres que no pueden permitirse adquirir una cantidad suficiente, la tentación de preparar una mezcla sobrediluida es enorme.

Comparemos el costo de la preparación para lactantes con el costo de alimentación de la madre para que pueda amamantar adecuadamente. Idealmente, la madre necesitará ingerir unas 500 calorías adicionales diarias por encima de la dieta normal, algo fácil de lograr por un costo mucho menor que el correspondiente a la preparación para lactantes. En la India, por ejemplo, el costo de esta alimentación complementaria durante cinco días supone menos de 15 rupias (45 centavos de dólar). En comparación, el costo de la preparación para lactantes en un período similar cuesta unas 130 rupias (3.70 centavos de dólar). En Filipinas, el Hospital José Favella, ahorró más de 100.000 dólares, un significativo 8% de su presupuesto anual, un año después de convertirse en hospital “amigo del niño”, mediante la promoción y el apoyo de la lactancia natural exclusiva para los bebés.

El programa de los hospitales “amigos del niño” es una estrategia para mejorar los niveles de lactancia natural. De acuerdo con el programa, un hospital es designado “amigo del niño” cuando su personal acuerda no distribuir ni promover leche maternizada para lactantes y en su lugar decide aplicar medidas específicas de apoyo a la lactancia natural.

Se trata de una excelente iniciativa, pero no protege a las mujeres cuando regresan a casa del hospital, ni tampoco protege a las numerosas mujeres de los países en desarrollo que dan a luz en el hogar. Allí, estas mujeres reciben múltiples mensajes de promoción de las preparaciones para lactantes a través de los medios de comunicación, los vendedores de las compañías productoras y la influencia comercial transmitida a los trabajadores sanitarios mediante una supuesta educación profesional.

Para detener a las multinacionales necesitamos leyes estrictas que permitan la puesta en vigor del Código Internacional de Comercialización de Sucedáneos de

la Leche Materna en todos los países. Esta legislación es crucial, tanto para erradicar las prácticas que han socavado la lactancia natural como para prevenirlas en los países donde las presiones comerciales todavía no se han manifestado. El cumplimiento del Código debe ser aplicado por gobiernos comprometidos con este objetivo, y no por una industria que entiende el “autocontrol” como algo equivalente a la “promoción del propio interés”.

No resulta fácil poner en vigor este tipo de legislación nacional. La industria está adquiriendo un poder cada vez mayor gracias a la globalización económica. No obstante, 16 países han logrado una plena observancia del Código mediante la adopción de una legislación adecuada. Queda por ver, por supuesto, en qué medida se cumplen estas leyes en su totalidad.

La industria desafía las leyes

No es sorprendente que la industria haya recurrido algunas de estas leyes en los tribunales nacionales. Sus argumentos rozan lo ridículo. En la India, la compañía Nestlé alegó que no podía cumplir los requisitos legales que exigen la inclusión de un aviso sobre la superioridad de la leche materna en un rótulo situado en el centro de las latas de las preparaciones para lactantes, ¡debido a que no se puede localizar exactamente el lugar central de un envase cilíndrico! Las medidas legales no son más que el inicio. Necesitamos también programas de promoción —anuncios televisivos, entrevistas, debates nacionales sobre legislación en cada país— para combatir los mitos sobre la lactancia natural. En los Estados Unidos, ciertas actitudes sociales llevan a menudo a acosar a las madres que amamantan en lugares públicos, a veces incluso por parte de los propios policías, que des-

conocen que dar el pecho en público es legal en todo el país. Muchos países deberían ofrecer el tipo de apoyo explícito concedido por la provincia canadiense de Quebec, donde las madres lactantes que reciben asistencia pública tienen derecho a una ayuda adicional de 50 dólares al mes.

Por último, la industria debería preguntarse por qué continúa con su persecución de este mercado pese al descrédito que esta actitud causa a su propia imagen. Las multinacionales parecen creer que pueden contrarrestar a la oposición, pero dudo mucho que la Red de Acción Internacional sobre Alimentos para Lactantes, o cualquier otro grupo o persona que conozca los hechos, vaya a desistir de continuar su combate para salvar a 1.5 millones de lactantes cada año. Con toda seguridad, los beneficios obtenidos con la producción de leche maternizada no pueden ser tan grandes como para que estas compañías multinacionales decidan correr el riesgo de perder sus ingresos por otros productos al mantener obstinadamente sus prácticas comerciales deshonestas en la venta de preparaciones para lactantes.



De ahora en adelante debe prohibirse toda publicidad de la leche maternizada. El único lugar admitido para la exposición de las preparaciones para lactantes es las estanterías de las farmacias. Las mujeres deben reflexionar seriamente a la hora de tomar la decisión de utilizar la preparación para lactantes en lugar de la leche materna. Son libres de adoptar esa decisión, pero su elección debe estar fundamentada en una auténtica información sobre los costos que implica la alimentación con biberón, tanto para ellas como para sus bebés.

